

LA SOCIEDAD Y LOS DEBERES MORALES EN LA POSMODERNIDAD: LA VISIÓN DE G. LIPOVETSKY

W.R. Daros
UAP¹

RESUMEN: En este artículo el autor se propone el problema de si la sociedad posmoderna, que vivimos, es una sociedad esencialmente individualista y decepcionante, desde el punto de vista de la solidaridad social. Se presenta primeramente, entonces, el problema de los deseos y de su satisfacción o decepción en la interpretación posmoderna de G. Lipovetsky. Este autor hace la hipótesis interpretativa de que se ha iniciado, en el siglo XX, la existencia de una sociedad individualista, aunque no indiferente, e implica deseos y decisiones personales, no fácilmente compartibles, en una sociedad con normas sociales democráticas, aunque no estrictas ni uniformes. Hoy este proceso continúa con nuevos matices. El filósofo y sociólogo francés da pruebas describiendo la nueva moralidad posmoderna. Si bien en parte, la decepción se une a la violencia, no obstante, hoy el individualismo no es incompatible con la responsabilidad y los imperativos éticos flexibles. Se da un altruismo indoloro compatible con la primacía del ego. La misma sociedad familiar está en constante reconstrucción, en el contexto de la responsabilidad y de los deberes morales flexibles. Si bien se desvaloriza el ideal de la abnegación, las personas se centran más en la idea del derecho individual a la libertad, al placer sin vergüenza. Se finaliza indicándose los límites que poseen epistemológicamente las hipótesis en el ámbito social.

Palabras claves: sociedad posmoderna – primacía del ego – decepción – imperativos éticos – responsabilidad

ABSTRACT: In this article, the author proposes the question whether the postmodern society we live in, is an essentially individualistic society and disappointing from the point of view of social solidarity. The problem of desires, and their satisfaction or disappointment according to the post-modern interpretation of G. Lipovetsky, is presented. This author makes the interpretive hypothesis that has started, in the twentieth century, the existence of an individualist society; but this society is not indifferent, and involves desires not easily shareable, with personal decisions in a democratic society with social norms. Today this process continues with new shades. The French philosopher and sociologist gives evidence describing the new postmodern morality. While partly disappointment joins the violence, however, today individualism is not incompatible with the responsibility and flexible ethical imperatives. Compatible painless altruism is given to the primacy of the ego. The same family is a constantly rebuilding society in the context of responsibility and flexible moral duties. While the ideal of selflessness is devalued, people focus more on the idea of individual rights to freedom and pleasure without shame. It ends giving the limits that have epistemological assumptions in the social field.

Keywords: postmodern society - primacy of ego - disappointment - ethical imperatives - responsibility

Introducción

1.- El filosofar está, en buena parte, dedicado a reflexionar sobre aquello que nos pasa. Desde Sócrates, un hombre urbano, dedicamos tiempo a buscar el sentido de la vida en el mundo que nos toca vivir.

La sociedad implica una interacción necesaria entre los socios y, en ella, surge el problema de la vida justa y de los deberes que contraemos para con los demás y de los demás para con nosotros.

Cada sociedad, con sus tradiciones y leyes, va codificando las formas de ser, de vivir y

¹ El autor agradece el otorgamiento de una beca a la Universidad Adventista del Plata (UAP - Entre Ríos, Argentina), que hizo posible este trabajo, el cual se encuadra en el texto mayor de un libro de próxima edición. En este libro, se hallan explicitadas algunas afirmaciones y conclusiones sólo enunciadas aquí, dados los límites que impone un artículo. E- mail: daroswr@yahoo.es

de convivir. Es notable constatar cómo siempre las personas mayores hacen referencias al tiempo pasado, comparándolo con el presente y proyectando temores o esperanzas en el futuro.

2.- El juzgar una cultura o una época resulta ser filosóficamente ardua tarea, pues requiere un marco de referencia que no puede ser transtemporal, por lo que nuestros juicios se vuelven inevitablemente relativos a los criterios que asumimos al juzgar.

La tarea de la filosofía de la historia y de la sociología se vuelve compleja y difícil de validar con un criterio universal, pues nuestras apreciaciones surgen de las experiencias locales, respondiendo a situaciones propias de la existencia de las personas y pueblos.

En este contexto, se constatan estimaciones que suelen ser maniqueamente dualistas: o bien optimistas o bien pesimistas. ¿Cómo es nuestra época, y más concretamente nuestra sociedad?

En este contexto, nos proponemos el problema de si la sociedad posmoderna que vivimos es una sociedad esencialmente individualista y decepcionante, desde el punto de vista de la solidaridad social. La interpretación hipotética, sostenida por Lipovetsky, es más bien optimista teniéndose, no obstante su aparente revolución individualista, motivos para tener esperanza en nuevos valores.

¿Sociedad decepcionante?

3.- G. Lipovetsky² se pregunta que la sociedad en la que vivimos, la posmoderna, es la *sociedad de la decepción*. Ya Alexis Tocqueville hizo una descripción de la sociedad norteamericana (*La democracia en América*), como una sociedad democrática individualista. Hoy este proceso continúa con nuevos matices: el individuo se libera de la sociedad desde el punto de vista de las costumbres, de la sexualidad, de los compromisos ideológicos; y lleva una vida a la carta³.

Según este sociólogo francés, la decepción es una experiencia universal. Donde hay deseos hay posibilidad de decepción: es una parte de la condición humana.

La edad moderna ha sido la edad de la clase burguesa y ha decepcionado a las clases medias. Mientras se anuncian placeres en cada esquina, la vida cotidiana solía ser una dura prueba para ellas. Cuanto más se aumentan las exigencias de mayor bienestar, más se ensanchan las arterias de la decepción.

4.- En nuestra sociedad hipermoderna o posmoderna, las superofertas, los ríos de información, hacen a los individuos más reflexivos y exigentes, pero también más propensos a sufrir decepciones⁴.

Se han debilitado los dispositivos de socialización religiosa. Aunque la fe no desaparezca, no posee ya la fuerza consoladora que la acompañaba antes. Hoy, cada cual ha de buscar su propia tabla de salvación.

Sin el consuelo religioso, las sociedades hipermodernas llevan a los individuos a anestesiar con el consumo, el goce, el cambio⁵. El deseo de liberación de las clases sociales trabajadoras, desde el inicio de la Modernidad, fomentó el deseo individual de elevarse en su condición, a partir de la adquisición incesante de bienes materiales, reputación y poder, con lo

² Gilles Lipovetsky nació en París, en el 1944. Es un filósofo, francés, profesor agregado de filosofía, profesor de la Universidad de Grenoble y miembro del *Consejo de Análisis de la Sociedad* y consultor de la asociación *Progrès du Management*.

En sus principales obras hace un análisis de lo que se ha considerado la sociedad posmoderna, con temas recurrentes como el consumo, el hiperindividualismo contemporáneo, la hiperModernidad, la cultura de masas, la globalización, el hedonismo, la moda y lo efímero, los *Mass media*, el culto al ocio, la cultura como mercancía, el ecologismo como disfraz y pose social, entre otros.

³ Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Barcelona, Anagrama, 2003, p. 17.

⁴ Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 21.

⁵ Lipovetsky, G. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, Anagrama, 2004, p. 78.

que se han multiplicado las envidias y las heridas por las desigualdades.

“Los goces materiales son numerosos, pero más lo son los sentimientos de desdichas que producen”⁶.

En las sociedades *antiguas*, las personas no deseaban más de lo que tenían; ni tenían más de lo que deseaban, por lo que las decepciones no superaban ciertos límites, dentro de los cuales podían sentir felices, “contentas” (contenidas). Ellas ofrecían pequeños placeres tranquilos y permitidos.

5.- En las sociedades *modernas*, las normas sociales no son tan estrictas, y se sueña con lo imposible; las personas no se resignan con su suerte; se ha diluido el límite entre lo posible y lo imposible. Todos buscan sensaciones renovadas, que dejan tras de sí la sensación de cansancio y desencanto.

La filosofía de vida en la Modernidad, afincada en la ciencia y en la técnica, apostaba al progreso creciente (Condorcet, Hegel, Spencer, etc.); pero las guerras del siglo XX, los nuevos peligros tecnológicos y el conocimiento de la fragilidad del planeta, han frenado la idea del crecimiento creciente y automático.

Las crisis económicas y financieras han generado un paro crónico de masas y de desempleo. El Estado ha reducido la protección social a fines del siglo XX, pero ha tenido que intervenir ya en la primera década del siglo XXI, dado el aumento de la desigualdad, movilidad social y nuevas formas de marginación. Por otro lado, el aumento del consumo de drogas y su despenalización ha desresponsabilizado a los jóvenes, respecto de las obligaciones sociales y los ha autoabsorbido en su adicción.

6.- En Europa, la juventud tiene la impresión de que las ilusiones de la Modernidad no se han cumplido y perciben la lógica del “cada vez menos”⁷, de descontento y decepción. Ante las crisis financieras en algunos países de la Unión Europea, como también en EE. UU., se ha dejado la teoría liberal de la no-intervención del Estado en la Economía (predicada y sostenida por el FMI, el Club de París, etc.); y, pragmáticamente, no se ha dudado en solicitar el subsidio a los bancos y en exigir ajustes que afectan a la clase media. Para algunos pensadores, la *globalización negativa* (esto es, de las crisis) es una fase necesaria y cíclica del imperialismo financiero.

En Asia, la globalización se recibe aún con confianza en el futuro. África casi no existe y el Medio Oriente se cierra en sus propios fanatismos pero con movimientos de protestas antes no vistos. En Norteamérica, las clases altas y medias se atrincheran en sus privilegios de consumo de su primer mundo; pero percibiendo que se las están observando: el 99% protesta públicamente ante el 1% superrico. El resto de América es un mosaico que en parte intenta asemejarse al primer mundo (Chile, Brasil) y, en parte, está sometida al arbitrio de nuevas formas de corrupción o dominio, bajo un velo aparentemente democrático.

Parte de las grandes mayorías educadas en el mundo consumista, debe solicitar ayudas sociales, economizar hasta lo esencial, vivir con la angustia de no llegar a fin de mes con dinero, lo que hace sentir el peso de la decepción de esa parte de la sociedad, humillada, frustrada en sus deseos crecientes, indignada con su situación y exclusión. La decepción se une, en ellos, a la vergüenza para consigo mismo con la droga y para con el resto de la sociedad mediante la violencia, convertida en atracos, asaltos y homicidios ante la menor resistencia de la clase media acorralada entre la indecisión del Estado y la alevosía de las pandillas.

Si bien la civilización del bienestar ha hecho desaparecer la pobreza absoluta, permanece una clase social de indigentes y ha aumentado la pobreza interior, la sensación de sub-

⁶ Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 24.

⁷ Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 28.

existir por debajo de la fiesta consumista prometida a todos⁸.

7.- Las personas mayores de 50 años se decepcionan dado que, en gran número, entran en un desempleo permanente, con la mirada puesta en una jubilación o pensión mínima a los 65 años, sintiéndose usados y tirados como inservibles. Esta decepción alcanza ahora el nivel de los directivos, estresados, que la empresa mira con indiferencia.

Los jóvenes, por su parte, no llegan a ganarse su propia estima, inactivos por años, o con miniempleos, en cursillos de capacitación constantes.

Además, hoy las personas con trabajo ya no se satisfacen con ganarse la vida: desean realizar un trabajo que les guste, con buenos contactos, y buen ambiente. Pero perciben también que cada vez es menos segura la relación entre el título obtenido y el empleo solicitado. Al terminar la primera década del siglo XXI, los jóvenes norteamericanos y europeos ven, azorados y decepcionados, que, aun teniendo un título universitario no logran conseguir empleo.

En las decisiones de las políticas, hay aún un amplio margen de irracionalidad entre las promesas puestas en la educación superior y los resultados que los ciudadanos logran.

8.- ¿Para qué estudiar una carrera si el estudio y el título no permiten obtener un empleo con buen salario?

Las instituciones educativas -que antes eran un peldaño en un proyecto de igualdad y promoción social- hoy es poco lo que pueden hacer. Difícilmente un niño de capas populares podrá terminar sus estudios, y menos aún llegará a ser directivo. La decepción se acrecienta.

El consumo da satisfacciones cotidianas, pero *las decepciones más frecuentes se vuelven hacia cosas banales*, como los embotellamientos, las playas atestadas, la falta de pasajes, la invasión de los turistas, el hacinamiento en los transportes públicos, el ruido de los vecinos, la incomodidad pública y la comodidad privada de los demás. Además, en estos tiempos más que antes, con los grandes medios masivos de comunicación, se hacen manifiestas las posibilidades frustradas para una gran mayoría, que ve pasar ante sus ojos lo que no podrán conseguir.

La decepción se da en varios ámbitos: no sólo por la caída de las grandes utopías y por la lentitud para gozar del consumo; no sólo en los estudios y en la soledad afectiva. En este contexto, las religiones tradicionales son sentidas como “frías”, o integradas al universo de la racionalidad de la Modernidad. Ante ellas se halla el deseo de compartir sentimientos y vibraciones interiores, en medio de un déficit de sentido colectivo y de integración comunitaria. Los movimientos religiosos que sobreviven apelan a cubrir esta necesidad y satisfacer esos sentimientos, suprimiendo momentáneamente el sentido de frustración y abandono.

9.- Los gustos tradicionales eran uniformes. En la actualidad, los gustos se diversifican, se singularizan y precarizan: se da una inflación de novedades y una reducción de los tiempos y de la uniformidad de los gustos.

La decepción alcanza también a la vida de la clase política, y los electores reiteradamente manifiestan el deseo de que “se vayan todos” los políticos, en la ingenua creencia de que podrían venir algunos mejores; sin que, por esto mismo, entre en crisis el sistema democrático.

Hay una pacificación política de las decepciones, expresión de falta de interés y sensación de impotencia. No hay sistemas portadores de esperanza colectiva ni grandes relatos. Los políticos sólo se animan a proponer un mal menor, modernizar la sociedad, gestionar las deudas externas, impotentes para planificar el futuro y para generar confianza. La sensación de corrupción generalizada invade el imaginario. Cabe el desinterés por la política y enfocar la

⁸ Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., pp. 29-30.

dedicación a las alegrías privadas, también escasas.

Finalmente, las personas posmodernas se habitúan a vivir con las situaciones decepcionantes, como suele ser la televisión diariamente mirada y habitualmente decepcionante. Se convive en el cóctel de incontables satisfacciones materiales fantaseadas y decepciones culturales frecuentes.

Las decepciones terminan, algunas veces, en depresiones. En países europeos hasta un 12% de las personas manifiesta haber sufrido episodios depresivos o ansiedad general.

No obstante, el consumo ha conseguido que se prolongue la sensación de eterna juventud, ya que se puede renovar constantemente la satisfacción personal del propio consumo. El hiperconsumo es el encargado de rejuvenecer, en el individuo, constantemente la experiencia de vivir, dándole la posibilidad de conseguir un presente en continua renovación, llegando a proporcionarle el sueño de una eterna juventud, de un nuevo comienzo⁹.

10.- En una cultura donde la infelicidad es indicador de fracaso personal, a la sociedad de la decepción le cuesta admitir su situación. Se prefiere dar envidia a recibir compasión¹⁰.

No obstante la decepción y la depresión, nuestras sociedades occidentales manifiestan un activismo generalizado; y las personas necesitan expresar su autoconstrucción voluntarista, informarse, viajar, hacer ejercicios, etc.

En este contexto, los medios masivos de información tienen un importante papel de influencia. Ellos son capaces de destruir costumbres locales, inculcar normas de consumo, de comodidades antes no pensadas, de proponer novedades y un estilo de vida joven -la clase social más numerosa- a quien se desea inyectar deseos para vender y hacer consumir al máximo.

Solo acatando sus pautas, esta información promete una felicidad conforme a su cambiante código. Indudablemente ella posee un poderoso medio de uniformización -dentro de una nueva cultura individualista- de los sentimientos, comportamientos, gustos y seductoras modas¹¹. Paradojalmente, el imperio del consumo y de la comunicación de masas ha desembocado en un individuo narcisista, autoseducido y autoabsorbido por las opciones, que reivindica el derecho a autogobernarse, sentado ante la pantalla chica, y erosionando los tradicionales y masivos cines y bares.

11.- Estos *medios masivos de información* han tomado a su cargo gran parte de la tarea educativa; pero ellos no están allí con el fin de educar, sino de distraer y tener audiencia, lo que no es económicamente indiferente. Numerosas polémicas le atribuyen la acción de infantilizar al público, de atrofiar las facultades intelectuales, con su caudal de imágenes superficiales, fragmentarias, que impiden toda verdadera reflexión; para desposeer finalmente a los individuos de su autonomía. No obstante, la presencia de los medios masivos es más compleja. Ellos también pueden ampliar los horizontes masivamente, ofrecer diversos enfoques en materia política y cultural; liberar las mentes de visiones tradicionales y cerradas, multiplicando los valores de referencia.

En ese cóctel de valores que es la Posmodernidad, los medios masivos generaron: a) una independencia del medio tradicional, una mayor capacidad de autonomía y justificación ludista y hedonista de la vida; pero también b) aislamiento social, c) miedo a la soledad, d) más conciencia de los riesgos sociales, y e) una nueva dependencia hacia ellos. Si, por un lado, generan pasividad ante ellos, por otro, mueven masivamente a reclamos y controles sociales. Sin embargo, *la influencia de los medios no es mecánica ni uniforme*: parecen no afec-

⁹ «L'hyperconsommation, elle, a charge de "rajeunir" sans cesse le vécu par l'animation de soi et des expériences nouvelles: c'est un hédonisme des commencements perpétuels qui alimente la frénésie des achats ... il est plus juste de dire qu'elle est habitée par le rêve d'une jeunesse éternelle, d'un présent toujours recommencé, toujours revivifié». Lipovetsky, G. *Le Bonheur paradoxal*, Op. cit., p. 64.

¹⁰ Cfr. Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada*. Barcelona, Anagrama, 1999.

¹¹ Cfr. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Anagrama, 2006, p.43.

tar a los televidentes, por ejemplo, los avisos sobre los daños del tabaco, y sobre los accidentes de tránsito. Paradojalmente también, si por un lado la televisión lleva a ver y no a hablar mientras se la ve, es ella la que ofrece los temas más frecuentes de conversación posterior, entre amigos y familiares.

12.- Indudablemente estos medios -unidos a los correos, chats y redes sociales- hicieron *bajar las tasas de lectura*, reduciéndose la venta de libros proporcionalmente a los índices del siglo XIX. Prosperan algunos *libros*, no los que fomentan la pasión por el pensamiento; sino aquello que se refieren sobre todo a un mayor bienestar subjetivo y a un uso utilitario o profesional (cómo dormir mejor, cómo envejecer mejor, comer mejor). Más que los libros que ayudan a pensar mejor, se prefieren *los que hacen disfrutar de una mayor felicidad de inmediato*, los que hacen sufrir menos, los que resuelven sin esfuerzo sus problemas. No se busca la inteligibilidad del mundo, cuanto una terapéutica del hombre posmoderno obsesionado con sus problemas íntimos y su malestar¹².

La sociedad y el otro: la solidaridad

13.- El individualismo no es sinónimo de indiferencia generalizada respecto de los problemas del otro. Un quinto de las asociaciones europeas funcionan como voluntariados, lo que manifiesta, en las personas, *la necesidad de encontrar lazos de sociabilidad* y nuevas formas personalizadas de pertenencia social.

Hoy el individualismo no es incompatible con la responsabilidad y los imperativos éticos flexibles. La solidaridad es, frecuentemente, asistencia a otros y autoayuda, y se combina con la pasión narcisista de expresión, de autoformación. *La ayuda a los otros es también una búsqueda de uno mismo*: una manera de hacer algo con la propia vida¹³.

Hay protestas y nuevas radicalidades: cortes de calles, organizar días sin compras, parodiar logotipos, etc. Ellas no son una fuerza subversiva, sino protestas con amplia cobertura mediática. Rebeliones confortables, protestas-entretenimientos que contribuyen con creatividad a generar una nueva mercadotecnia.

La ayuda a los demás se rige por *una ética mínima*. Se da seis veces menos de lo que se gasta en juegos. En 1985, de los 85 millones recogidos del conjunto de las obras de caridad norteamericanas, sólo dos se dedicaron a los países del Tercer Mundo. El lejano casi no existe y la gente no se esfuerza por llegar a él, a no ser que la beneficencia mediática nos lo acerque. El cercano puede ser ayudado siempre que no moleste con su pedido insistente.

14.- Existe verdaderamente un deseo de *ayudar al prójimo, pero no se desea vivir para el prójimo*, lo que es incompatible con la primacía del ego. Se da un altruismo indoloro, una ayuda en lo posible en forma de donativo por medios virtuales, tras incitación mediática.

Según Lipovetsky, el *individualismo no es sinónimo de egoísmo*: se pretende que cada uno se haga responsable de su vida. Se tiende a gozar el derecho individualista de vivir sin sufrir el acoso de los sermones sobre los desheredados del mundo. *Hasta la vida moral debe ser una fiesta* en el gozo personal de vivir. Apagada la severidad de la obligación moral, se hacen gestos generosos, como juegos de artificio que matizan el espectáculo de vivir.

Es manifiesta la donación y generosidad circunstancial, en ocasión de las grandes catástrofes humanas. *La beneficencia mediática* funciona dentro de la modalidad epidérmica de consumo masivo, sin ilusión ni esfuerzo, puntual e indolora; más impactante con el semejante distante que con el cercano al que vemos casi cotidianamente.

En la lógica del consumo, los medios masivos son una potencia movilizadora, afectiva,

¹² Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal: Ética, medios de comunicación, empresa*. Barcelona, Anagrama, 2007, p. 110.

¹³ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994, p. 145.

para la solidaridad, pero efímera. Se trata de una generosidad desinteresada, sin contrapartida, libre aunque movida por el sentimiento, acorde con la moral individualista. Es parte de la paradoja posmoderna: cuanto menos sacrificios se piden, se da más capacidad para recoger fondos; cuanto más se exalta la autonomía del sentimiento, más se genera la programación heterónoma de la solidaridad.

15.- En la base de la solidaridad posmoderna, se halla el hecho de que las sociedades se habituaron a vivir sin grandes sufrimientos, por lo que cuando éstos son mediáticamente exhibidos, se vuelve insoportable verlos y, entonces, la solidaridad exculpa del egoísmo. Por otra parte, es propio de las democracias preocuparse poco por los demás, pero sentir compasión por todo el género humano, en lo cual nos igualamos.

“La glorificación del ego no agota la intención de servir”¹⁴.

Humor: que sea divertido

16.- La ausencia de fe posmoderna y su neonehnilismo se vuelven humorísticos.

El humor tiende a disolver las distinciones tajantes, dogmáticas, entre lo serio y lo no serio, entre el Estado y la religión.

Lo humorístico, la parodia, lo grosero, ligados primero a las fiestas, pasan luego, en el Iluminismo, a ser adoptados como crítica (sátira, fábula, vodevil). Tocan ahora, atenuados como absurdidad gratuita, todas las esferas de la vida. Son ahora lo que seduce y acerca a los individuos.

Lo humorístico, si es agresivo, pierde su capacidad para hacer reír. Lo cómico hace reír sin dejar de analizarse. El ego se ha convertido en objeto de humor y no las situaciones del otro o los vicios ajenos.

El incremento de vacío existencial, trae una disminución de la risa estrepitosa. Lo que se busca ahora no es lo que haga reír estrepitosamente, sino lo que sea divertido.

Se está tan ávido de novedades que nada de la moda se rechaza¹⁵. Hasta lo nuevo puede -o, a veces, debe- parecer usado. Lo que importa es cambiar.

La sociedad familiar como reconstrucción permanente

17.- El valor de la sociedad familia sigue presente en la época posmoderna. Mas como esta época está centrada en la libertad individual, su valor ha cambiado de foco.

La familia se encuentra en los primeros puestos de aspiraciones de los individuos¹⁶. Se desea tener más tiempo para dedicarlo a los suyos, para equilibrar la vida profesional.

De hecho, ella es fuente de un alto nivel de satisfacción, incluso entre los adolescentes, los cuales desean llevarse bien con sus padres. Desean una familia no autoritaria, sino afectiva, y que dé seguridad.

No obstante, las familias pasan por desacuerdos, conflictos, divorcios, malos tratos, necesidad de ayuda psicológica, porque la familia posmoderna se construye y reconstruye libremente, durante el tiempo que se quiera y como se quiera.

18.- Hoy aumentan las esperanzas de felicidad y vida privada, pero también las decepciones, pues ya no se valora a la familia en sí misma, como una institución primeramente jurídica; sino como un instrumento de realización de las personas: se ha convertido en una institución emocional y flexible¹⁷.

¹⁴ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber...* Op. Cit., p. 142.

¹⁵ Cfr. Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama, 2007, p. 56.

¹⁶ Cfr. Tavella, Ana M. – Daros, W. *Valores Modernos y Posmodernos en las Expectativas de Vida de los Jóvenes*. Rosario, UCEL, 2002

¹⁷ Cfr. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Anagrama, 2006.

La familia cumple la función de ser un lugar de protección y solidaridad: una instancia consoladora, refugio de un exterior que hiere y angustia.

La familia posmoderna no rechaza los hijos; sino que se planifican cuántos y cuándo se desean tenerlos. No se trata de sacrificar la vida íntima o profesional con numerosos hijos, pero tampoco se desea privarse de la alegría de tener hijos, lo cual es parte de realizar una vida.

Hoy no se quiere renunciar a nada y el hijo forma parte de la calidad de la vida humana. La Posmodernidad, -que para una mentalidad moderna sería sinónimo de deseos individualistas liberados a sí mismos-, termina siendo un *caos organizador*, y funciona como un *desorden homeostático*, capaz de asegurar la renovación de la población, al margen de las normas morales. La Posmodernidad termina en una *hipermodernidad*¹⁸, caracterizada por la velocidad, por lo efímero, por la ausencia de futuro seguro, por la necesidad de reciclado, por la mundialización liberal de la información. En las últimas décadas, ha cambiado la imagen del espacio y del tiempo, comprimiéndose en el presente; y se lo ha encauzado hacia lógicas de tiempos cortos.

Esta sociedad se mueve sostenida por una lógica de los extremos que forma parte de su idiosincrasia donde se trata de modernizar a la misma Modernidad destruyendo los arcaísmos y las rutinas burocráticas:

“Todo pasa como si hubiéramos pasado *de la era post a la era híper*. Una nueva sociedad de la Modernidad comienza. Ya no se trata de salir del mundo de la tradición para acceder a la racionalidad moderna sino de *modernizar la misma Modernidad*, racionalizar la racionalización. Destruir los arcaísmos y las rutinas burocráticas, hacer estruendo con las rigideces institucionales y con los obstáculos proteccionistas, deslocalizar, privatizar, afilar la competencia”¹⁹.

En la hipermodernidad, el nuevo individualismo ya no toma como referencia al pasado para superarlo, al igual que sucedía en la misma Posmodernidad. En la era de la hipermodernidad, el sujeto se fija exclusivamente en el momento presente en el que vive, se desliga del pasado como objetivo de recuperación o de superación para pasar a vivir plenamente el momento presente. De este modo, la categoría del individualismo que se expande en la sociedad hipermoderna, se ve completamente reforzada desde el momento en el que *sólo fija sus objetivos en el momento presente*, sin necesidad de mirar roles o estereotipos sociales de antaño, vigorizando así su carácter de singularidad²⁰.

19.- Otra opción consiste en no formar familia; pero la soledad y el elevado número de suicidios, especialmente de jóvenes, ponen de manifiesto la fragilidad del individuo hipermoderno e interiormente solo.

Una evasión a la soledad se halla en la búsqueda de mascotas, o animales de compañía, como protección de la decepción en el trato con los humanos.

¹⁸ «Loin qu'il y ait décès de la modernité, on assiste à son parachèvement, se concrétisant dans le libéralisme mondialisé, la commercialisation quasi générale des modes de vie, l'exploitation à mort de la raison instrumentale, une individualisation galopant. Jusqu'alors la modernité fonctionnait encadrée ou entravée par tout un ensemble de contrepoids, contre-modèles et contre-valeurs. L'esprit de tradition perdurait dans divers groupes sociaux; la répartition des rôles sexuels restait structurellement inégalitaire; l'Eglise conservait une forte emprise sur les conscients, les partis révolutionnaires promettaient une société autre, libérée du capitalisme et de la lutte de classes; l'idéal de la Nation légitimait le sacrifice suprime des individus; l'État administratif de nombreuses activités de la vie économique. Nous n'en sommes plus la ». Lipovetsky, G. *Les temps hypermodernes*. París, Grasset, 2004, pp.51-52.

¹⁹ «Tout se passe comme si l'on était passé de l'ère post à l'ère hyper. Une nouvelle société de modernité voit le jour. Il ne s'agit plus de sortir du monde de la tradition pour accéder à la rationalité moderne mais de moderniser la modernité elle-même, rationaliser la rationalisation, c'est-à-dire, de fait. Détruire les archaïsmes et les routines bureaucratiques, mettre fin aux rigidités institutionnelles et aux entraves protectionnistes, délocaliser, privatiser, aiguïser la concurrence». Lipovetsky, G. *Le temps hypermodernes*, Op. cit. p.55. Cfr. Ruiz Sánchez, José Carlos. *Tesis doctoral: De Guy Debord a Gilles Lipovetsky: el tránsito de la categoría de lo social hacia la categoría de lo individual*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2010. www.uco.es/publicaciones

²⁰ Ruiz Sánchez, José Carlos. *Tesis doctoral*. Op. Cit., p.372.

Otra evasión de la soledad es, algunas veces, *el jugar a ser siempre niños*: se ven adultos jugando con patinetas o con ositos de peluche: una guardería universal, una puerilidad generalizada. No se trata, sin embargo, de una regresión psicológica, sino de una evasión pasajera, algo propio de una sociedad lúdico-hedonista.

El sentido de la moral y del deber en la modernidad y en la posmodernidad

a.- *El enfoque moral en la Modernidad*

20.- Los modernos han rechazado el hacer depender la moral de la religión. Los procesos inquisitoriales y las guerras de religión no la hacían aceptables a la razón humana ilustrada.

La moral de la Modernidad, sin negar el más allá celestial, pero preocupándose por el más acá terrenal, se centró en el ideal de la soberanía individual y en la idea de igualdad civil. La idea de justicia y de derecho natural eran evidentes en sí mismas; encarnaban los nuevos valores absolutos de los tiempos modernos, centrados en el individuo humano -pero con pretensión de ser un código universal-; y tuvieron tanta fuerza que ninguna ley humana podía abrogarlos. De los derechos inviolables, se seguían también los correspondientes deberes; pero *el hecho moral absoluto era un derecho y no un deber*. No obstante, los modernos magnificaron la obediencia incondicional a los deberes, los cuales hacían superar el círculo de los intereses individuales.

Si se vivía en forma acorde a los derechos objetivos y naturales; surgían los derechos subjetivos: el derecho a la libertad, a la igualdad y a la felicidad. Al desecharse el dogma religioso del pecado original, y al rehabilitarse el concepto de naturaleza humana, la felicidad y sus placeres adquirirían derechos de ciudadanía.

Mas la felicidad humana requiere de la riqueza material lograda libremente con el trabajo: el pensamiento económico liberal valida las pasiones individuales en pos de la competencia y la prosperidad, y de los vicios siempre que permanezcan en el ámbito privado.

Precisamente porque el derecho a la acción individual tomaba auge, los pensadores y filósofos modernos indicaban la importancia de equilibrarlo con el deber, con el vivir para los demás. Según Rousseau, los intereses individuales y personales debían someterse a la voluntad general, generándose un contrato social, sin el cual no se podía construir sociedad pacífica alguna. La patria se constituyó en la finalidad de la vida moral civil y de la educación: formar al hombre era formar al ciudadano. Los deberes del hombre eran los deberes del ciudadano.

21.- Tanto liberales como socialistas, los materialistas como los irracionalistas, *subordinaron a los individuos a la sociedad*. Luego los subordinarán a los códigos de los partidos, a las leyes de la historia o al ideal científico de una sociedad sin clases, etc.

Según Lipovetsky, el mal se convierte, ahora, en el enemigo del bien público y del progreso de las naciones. La moral ha logrado su autonomía sin necesidad de la religión, sin una obligación heterónoma, sino enraizada en la tierra profana de la vida humana y social. El deber de los hombres se explica con la razón del hombre como ser social. Pero en la medida en que se atenúe esta explicación y se acentúe el derecho a la felicidad individual, se irá debilitando el deber que tiene un carácter fuertemente social²¹.

b. - *El moralismo sexual en la Modernidad*

22.- Desde el siglo XVI, la religión cristiana, médicos y docentes -en gran parte, integrados por sacerdotes y luego también las monjas-, han mostrado un marcado grado de hostilidad hacia la sexualidad. Se pautó lo que era un coito normal, las posturas legítimas que no provo-

²¹ Cfr. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Op. Cit., p. 25.

caban esterilidad o aborto. Todo lo opuesto (adulterio, masturbación, felación, coito anal, homosexualidad, el ejercicio frecuente de la sexualidad después de los cincuenta años, etc.) fue prohibido, en nombre de la higiene y por ir contra la idea de lo natural en la sexualidad. Lo que era pecado antes, en la Edad Media, se convirtió luego, en la Modernidad, en enfermedad y monstruosidad.

Cada época, de acuerdo con sus conocimientos científicos, se hace una idea de lo que es la naturaleza y “lo natural”. La mayoría de las cosas que son propias de una época quedan finalmente “naturalizadas”, y es inmoral ir contra ellas y contra las finalidades que ellas tienen. La genitalidad era, por ejemplo, vista como una función natural siempre que llega a la procreación y era aberrante ir contra la naturaleza.

Aunque en Estado moderno se separó de la Iglesia, ésta siguió influyendo fuertemente en la concepción de la conducta moral, a través de sus creyentes que sostienen las ideas de sus iglesias.

23.- Por otra parte, si bien las democracias liberales propusieron una enseñanza laica, los médicos y docentes, siguieron ligados a la cultura sexual cristiana (particularmente católica, ligada a la base biológica de la sexualidad). Pero esta cultura no fue igualitaria: mientras se exigía severamente la virginidad en las jóvenes hasta el día del matrimonio, se toleraba, en los hombres, el frecuentar burdeles y el aprovechar los amores pasajeros.

La sexualidad siguió siendo un tema tabú en las escuelas y familias hasta fines del siglo XX.

El papel de la familia como agente moralizador era fundamental. Se estimaba que sin hogar no había familia posible; sin familia no era posible el cultivo de la moral, y sin ésta no era posible ni la sociedad ni la patria. Una sociedad que deseara perpetuarse debía, pues, reforzar las posibilidades sociales de la familia: prohibir las aperturas de tabernas, regularizar las uniones matrimoniales para reducir los matrimonios ilegítimos, separar los sexos y las edades, en los lugares públicos e incluso en las iglesias.

Ante el lento pero creciente alejamiento de las iglesias por parte de los hombres, éstas, apoyadas por filántropos victorianos, hacen proliferar sociedades de caridad, para despertar el sentimiento moral, recorriendo barrios pobres, amenazándolos con la condena eterna. Se consideraba legítima la violencia moral ejercida sobre los pecadores mediante los interrogatorios, la culpabilización, la intimidación

Las democracias modernas necesitaban ciudadanos con moralidad pública, ciudadanos ilustrados y responsables, por lo que terminaron disciplinando sistemáticamente a las masas en vistas a crear familias reproductivas, ahorrativas y trabajadoras. Mientras que, en Europa, se censaba un divorcio cada mil matrimonios en 1870; en 1920, se daba un divorcio cada 120 matrimonios.

24.- La consideración prioritaria de la existencia de la familia, sobre el placer de los individuos, se iba debilitando. Por su propia lógica, la construcción de la ciudadanía, republicana y democrática, favoreció el lento pero progresivo mejoramiento de una clase media, haciendo más racional el antiguo principio de caridad, que terminaba alimentando una mendicidad crónica, una pereza improductiva y la astucia inmoral del débil. Se entendió que las ayudas debían dirigirse a pobres meritorios, esto es, responsables que adherían a los valores de la burguesía, como la higiene saludable, el respeto, el sentido del ahorro y la previsión. La caridad pasó a ser ahora previsión social institucionalizada y secularizada (escuelas para pobres, clases nocturnas, viviendas sociales, hogares para vagabundos y para jóvenes sin familia, reuniones de madres, etc.).

La idea religiosa de mal y de la degradación de las masas pasó a centrarse en la consideración de las condiciones económicas y sociales de las familias, viéndose la posibilidad del

progreso moral en la prevención, en la educación y en el mejoramiento de esas condiciones, sin referencias explícitas a su relación con Dios.

c. - *El eclipse del deber*

25.- Hasta la Modernidad, el deber tenía una explicación y justificación ontológica y necesaria. El deber exigía una correspondencia con el ser fuerte, esencial, idéntico a sí mismo, capaz de causar consecuencias imperativas. El efecto se corresponde, física y moralmente, con la causa que lo produce; y contrae, sin desearlo, un deber moral para con la causa que le da vida. Por otra parte, si una causa libre no desea un efecto, no debe producirlo; pues, al producirlo ella, es la responsable de la existencia del efecto.

En la *Modernidad*, se creía en el deber, en las utopías y en el juicio ante la historia, en leyes mecanicistas o dialécticas del devenir histórico. La *Posmodernidad* no cree en ninguna ley determinista del progreso, ni en ninguna intervención milagrosa o solución global. Ella no vincula la felicidad con un desarrollo de las ciencias y técnicas.

26.- El *bienestar futuro* pasa, pues, por la responsabilidad moral, y tendrá un carácter indeterminado, creado y paradójico: cuanto más se querrá estar informados en libertad, más deberá autocontrolarse la misma; cuando más será el perfeccionamiento tecnológico, mayor será la responsabilidad en la construcción humana. La buena voluntad y la generosidad son virtudes privadas e insuficientes para la organización de la vida colectiva; se requerirá, además, un inteligente conocimiento de las condiciones concretas, una correcta evaluación entre fines y medios; de lo contrario, la sociedad se convertirá en un infierno con un camino empedrado de buenas intenciones.

En la mentalidad posmoderna, en la cual el ser es siempre débil, se habla más de *responsabilidad y generosidad afectiva* que de deber. Este lenguaje lleva implícita una apelación seductiva -y no autoritaria- al deber.

Al generar libremente la existencia de un efecto-hijo, por ejemplo, el efecto encadena a la causa, al sacrificio del placer de su ego, en pro de su hijo. Un hijo es un freno afectivo a la inflación individualista de los padres.

“...El deber ya no está en el corazón de nuestra cultura, lo hemos reemplazado por las sollicitaciones del deseo, los consejos de la psicología, las promesas de felicidad aquí y ahora”²².

27.- Cada vez más la sociedad, ilustrándose, fue prefiriendo reglas justas y equilibradas, apelaciones razonables a la responsabilidad; y no la renuncia a sí mismo y a la búsqueda de los propios fines; no sermones, sino responsabilidad, libremente asumida, intentos de conciliación entre los derechos individuales y las presiones de la vida social, económica y científica²³.

La libertad, al convertirse en el derecho natural fundamental, ha quitado fuerza al deber, entendido como imperativo categórico. Parecería no haber deber más que para aquello que el hombre libre se propone, y decide porque desea *seguir siendo coherente con lo que se ha propuesto* y no por una exigencia externa a su deseo. Pero la voluntad libre es justamente la capacidad de romper con lo que la razón estima lógico: la libertad es árbitro y puede ser arbitraria, esto es, no decidir solamente por razones objetivas, sino por su propia cuenta y deseo.

²² Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber...* Op. Cit., p. 46.

²³ Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal.* Op. Cit., p. 40.

28.- En este contexto, hasta el cuidado de la propia vida es algo que el ser humano debe decidir. El individuo, en la Posmodernidad, se pertenece a sí mismo, sin ningún otro principio que esté sobre él, incluso para disponer de su propia vida. Por ello, el suicidio deja de ser un pecado, para convertirse -en la Modernidad- en un desentenderse de las obligaciones sociales; y, en la Posmodernidad, se quiere su legitimación social²⁴. La llamada muerte dulce se justifica como el ejercicio de un derecho a una muerte digna, por parte de un paciente en determinadas condiciones (por ejemplo, en caso de una enfermedad incurable, con creciente deterioro de su calidad de vida). Lipovetsky ve en todo ello no un final nihilista, sino un mayor respeto del hombre.

“No hay que desesperar del liberalismo posmoralista: la demanda de reconocimiento de los derechos subjetivos, concernientes a la propia muerte, se orienta en el sentido de una ética que tiene como finalidad suprema el respeto del hombre”²⁵.

29.- Nada parece superior al individuo y a los derechos subjetivos (libertad, placer, felicidad); y ésta es la tendencia dominante de la moral indolora en la Posmodernidad; pero, con ella, perviven otros valores antinómicos que se manifiestan en las luchas contra el aborto y la pornografía, por ejemplo.

El deber absoluto, impuesto sin consideración a las personas y a las circunstancias, aparece como un fundamentalismo. La renuncia y la austeridad que exige el cumplimiento del deber, han sido remplazadas por la satisfacción del deseo y de la realización íntima, en un contexto social.

En la *Modernidad*, uno de los primeros deberes ha sido el del trabajo. El ocioso era considerado como moralmente vicioso. En la *Posmodernidad*, y en los países de primer mundo, el trabajo se considera en términos de autonomía, de cooperación, de participación y redistribución, con flexibilidad y competencia. La competencia hace ver las habilidades individuales, libremente ejercidas. Mas, en el tercer mundo, el problema se halla en el peligro de no tener trabajo, en parte, por la falta de profesionalización. La globalización de las modas es rápida y atraviesa velozmente los continentes; pero la globalización de los beneficios económicos no la acompaña²⁶.

30.- El placer, desligado de las normas morales, el bienestar y la felicidad, se pone en la cumbre de los valores; pero esto no implica necesariamente una anarquía. Persiste el deseo de orden y moderación, por lo que no todo está permitido. Se busca el hedonismo pero ordenadamente, el placer y la autonomía, pero sin excesos.

Se dan, pues, *dos tendencias antagónicas con relación al placer*: a) una cuya búsqueda es inmediata y lleva a la explosión del crédito, de las deudas, de lo porno, y descalifica el valor del trabajo, y lleva a marginar más a las minorías: se trata de un hedonismo trasgresor y desenfrenado; b) otra que acentúa la opción por el placer en la excelencia, en la salud, en la higiene: se trata de un hedonismo prudente e integrador, para minorías silenciosas.

31.- Ambas tienen en común el principio de que el placer es profundamente legítimo. Al buscar el placer no nos sentimos culpables.

Mas en esta tónica posmoderna -donde se percibe, al parecer, un eclipse total del deber-, aparece, sin embargo, la aureola luminosa del deber bajo el ropaje de la responsabilidad para con los hijos. Desde tiempos inmemoriales, se ha acentuado el deber que tienen los hijos para con los padres. En la Posmodernidad, se cambia el peso de la responsabilidad. En efecto,

²⁴ Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal*. Op. Cit., p. 39.

²⁵ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber...* Op. Cit., p. 92.

²⁶ Cfr. Lipovetsky, G. *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna* Barcelona, Anagrama, 2005, p. 86.

pocas obligaciones parecen poner límites al derecho prioritario y al placer individual, como la obligación del sentimiento de apoyo que los padres debieran reservar para con los hijos.

“Ninguna otra obligación moral ‘positiva’ se beneficia sin duda de la legitimidad tan fuerte: la era posmoralista debilita globalmente los deberes, pero amplía el espíritu de responsabilidad hacia los hijos”²⁷.

32.- Las fallas de los padres (que desean descargar su responsabilidad en los docentes) se hacen manifiestas como faltas de límites razonables y de llamados persuasivos a que los hijos asuman sus respectivas responsabilidades, según sus edades.

En lugar de la lógica del deber que conmina, aparece la persuasión en pro de la responsabilidad, el diálogo y la disuasión, que apelan al individuo mismo y a motivarlo por un mecanismo de seducción, de convencimiento de que es él quien libremente decide. Por ello, paradójicamente puede comprenderse la utilización de las drogas y del tabaco que destruyen seduciendo, pero atentando contra el propio cuerpo. Mas reaparece su prohibición para estos placeres cuando se los advierte como una amenaza a las libertades de los otros.

La búsqueda de placer y autonomía rompe conductas tradicionales, pero organiza otras nuevas para reinscribirse en un orden social de creciente libertad. “Se trata de un desorden organizador”²⁸.

d. - La búsqueda de bienestar y valores del futuro

33.- La época moral posmoderna invita a la comodidad. No obramos ni queremos obrar por obligación, sino por seducción; y la publicidad es su profeta. Para ello, la publicidad propone olvidarse de las miserias, para poder ser feliz sin vergüenzas²⁹.

No es suficiente estar en el mundo; se requiere, además, bien-estar, la felicidad al estar³⁰. Esta felicidad, en las sociedades democráticas modernas, pasa por la búsqueda del interés privado. Es cierto que este interés no se propone grandes fines; pero es eficaz para combatir el exceso de individualismo cuando entra en interacción.

No obstante, el bienestar futuro implicará una responsabilidad mayor al interés privado e incluirá la biósfera. El bienestar implicará la responsabilidad social de mantener la supervivencia indefinida de la humanidad en la Tierra.

El bienestar individual y social va a conllevar el derecho a la calidad de vida: vivir mejor y por más tiempo. Esto hará relevantes tres valores: el respeto a los derechos del individuo, el progreso en la ciencia y tecnología, y el interés por la colectividad.

e. - La propuesta moral en la Posmodernidad

34.- En gran parte del siglo XX, la preocupación dominante, la bandera y la utopía, ha sido la liberación política, la cual justificó a los ojos de los políticos tanto las guerras como las represiones.

En el siglo XXI, la perspectiva de la Posmodernidad se centra en desenmascarar la hipocresía de esa moral que, en su nombre justificó esas guerras y represiones. La Posmodernidad no es amoral o inmoral; por el contrario, ha implantado la bandera de una *moral social light*, en su presentación, pero generalizada globalmente.

“Bioética, caridad mediática, acciones humanitarias, salvaguarda del entorno, morali-

²⁷ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber...* Op. Cit., p. 165.

²⁸ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber...* Op. Cit., p. 50.

²⁹ Cfr. Lipovetsky, G. *El lujo eterno: De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona, Anagrama, 2006.

³⁰ Cfr. Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica...* Op. Cit., p. 54.

zación del entorno, moralización de los negocios, de la política y de los medios de comunicación, debates sobre el aborto y el acoso sexual, correos rosa y códigos de lenguaje correcto, cruzadas contra la droga y lucha antitabaco, por todas partes se esgrime la revitalización de los valores y el espíritu de responsabilidad como el imperativo número uno de la época”³¹.

Pero, desde el punto de vista de la Modernidad, no pocos perciben una decadencia de la moral en esta época Posmoderna, cuyos indicadores son el aumento de la delincuencia, barrios y reductos de violencia y de droga, una nueva gran pobreza de sectores marginados, corrupción, y delitos financieros que ponen en jaque la estabilidad económica de naciones enteras.

35.- La interpretación de la vida posmoderna actual no resulta fácil. Parece requerir una hermenéutica compleja y de difícil conciliación entre a) una manifiesta época de una cultura de la autoabsorción individualista, basada en derecho a la propia libertad; y b) los manifiestos en pro de la rectitud social, la solidaridad y los llamados a la responsabilidad ecológica.

Posiblemente debemos ver el presente fenómeno moral desde una mayor complejidad. Las personas posmodernas no parecen interesarse en restablecer la “antigua buena moral” -y por moral entendemos la forma que toman las costumbres y la valoración de les atribuyen-; tampoco inventan algo totalmente nuevo; ni se remiten a una moral burguesa o moderna, laica, rigurosa y categórica, que reinó desde el 1700 hasta mediados del siglo XX, creyente en un más allá, pero sin los miedos medievales a premios o castigos.

36.- Las democracias individualistas de la Modernidad habían acentuado los deberes del hombre y del ciudadano, seguidas de pautas austeras en la vida individual, inculcando el espíritu de organización y el dominio de uno mismo. Si era necesario, los ciudadanos debían sacrificarse por la familia, la patria o la historia. Los deberes para con Dios, propio de las morales religiosas, se secularizaron y transfirieron a la esfera profana, quedando sólo un tenue sentido de la responsabilidad para con lo que se eligió autoseduciéndose. Esta época parece cerrarse.

La cultura moral posmoderna *desvaloriza el ideal de la abnegación* y se centra más bien en la idea del derecho individual a la libertad, al placer sin vergüenza en los deseos inmediatos, la pasión del *ego*, la felicidad intimista y materialista. Esta moral no se rige por los imperativos o deberes; sino por el bienestar y por la primacía de los derechos subjetivos. Las personas no se sienten unidas a algo o alguien que le impone deberes u obligaciones.

37.- La moral, tanto como teoría de las costumbres como conducta, implica una explícita idea de bien. En la Modernidad, el bien moral era objetivo; ciertas acciones eran moralmente malas en sí mismas, independientemente de la persona que las realizara. En la Posmodernidad, el moral se halla en el ejercicio de la libertad. En consecuencia, el ejercicio de la libertad, en todas sus formas, no es *malo hasta tanto no perjudique a otro*, o implique un sometimiento. Hasta la prostitución es tolerada siempre que no conlleve una degradación o violencia para las personas que la ejercen. La prostitución es rechazada socialmente no ya como un vicio, sino más bien como un sometimiento de la mujer, debido principalmente a causas económicas.

Las sociedades posmodernas se irán convirtiendo en sociedades posmorales, o diversamente morales: sin deberes austeros, preocupadas por los derechos individuales a la autonomía, al deseo con lo que se lograría la felicidad. Pero, según Lipovetsky, *las sociedades posmodernas de ninguna manera son sociedades amoraless o inmorales* (aunque los modernos puedan pensar lo contrario, por no poder juzgar fuera de sus propios presupuestos). Por el contrario, la mayoría de las cuestiones son tratadas con un referente moral: se reactivan los dere-

³¹ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber...* Op. Cit., p. 9.

chos del hombre, se organizan *charity shows* para paliar el hambre en el Tercer Mundo, o en zonas de catástrofes, se hacen campañas para proteger el planeta, se levantan instancias morales guardianas y controladoras de los avances de la tecnociencia, se crean comités de ética para la medicina, para el periodismo (sin moral el periodismo solo tiene el objetivo de que se hable de ellos y puedan vender sus mercancías, sin tener en cuenta la verificación de los hechos que informa); para la práctica de los negocios, para detectar y calibrar los grados políticos de corrupción. Es verdad que se han acallado las exhortaciones al deber; pero surgen los himnos a la responsabilidad.

“... al mismo tiempo, los impulsos de solidaridad hacia los desheredados, las subvenciones pagadas a favor de las víctimas de enfermedades o catástrofes alcanzan su más alta cima,... ¿cómo explicar la multiplicación de las asociaciones benéficas? Todos estos fenómenos, al igual que otros, indican que la sociedad del hiperconsumo no consiguió disolver parte de los principios morales (...) La sociedad hiperindividualista no se reduce al culto obsesivo del placer privado, sino que también es el lugar donde el individuo determina qué reglas debe darse para su propia conducta”³².

38.- Dicotómica y paradójicamente, cuanto más se valora la autonomía del ego, más se impone el respeto al entorno.

La *autonomía*, que antes debía entenderse como autodeterminación, va tomando un matiz más vigoroso, y tiende a identificarse con el crear las propias normas, dentro de una complejidad creciente.

Se tiende, en materia moral, a sociedades minimalistas, con *normas indoloras*, sin heroísmo, sin sacrificios o desprendimientos de sí mismos. No obstante, no son sociedades con total tolerancia o permisividad. Más bien tienden a ampliar los derechos individuales, sin que dejen de convivir luchas masivas y antagónicas sobre el aborto, la droga o la censura.

Se da una manera antitética de remitirnos a los valores, en democracias que favorecen la búsqueda de soluciones de compromisos. De ello resultan *lógicas binarias*: por un lado, dialogadas, liberales, pragmáticas; y, por otro, exigencias preocupadas por el rigor, más doctrinales que realistas, con intentos de regulaciones drásticas que apelan a una mayor seguridad, mayor protección en el ámbito de la salud y de las personas en situaciones de debilidad (niños, mujeres).

39.- Dos tendencias morales, pues, en el cóctel posmoderno: atención a la complejidad social e individual; y, por otra parte, tendencias a un nuevo dogmatismo moral y jurídico. La primera tendencia mueve y exige cambios; la segunda funciona como freno ordenador y hace evidente la necesidad de intervenciones políticas en vistas a un bien común idealizado, sombra de la Modernidad.

Si bien el crecimiento demográfico y la complejidad de la vida social posmoderna llegan, por un lado, a disolver las formas de enmascaramiento; promueven, por otro, la formación de guetos, o grupos reclusos donde se multiplican las familias sin padres estables, los retrocesos en la higiene de vida, la violencia juvenil, las violaciones, los asesinatos, las mafias de corrupción.

El posdeber -la disolución del deber- lleva a generar dualidades donde las instancias tradicionales del control normalizador (las iglesias, los sindicatos, las familias, las escuelas),

³² «...en même temps les élans de solidarité envers les déshérités, les dons versés en faveur des victimes de maladies ou de catastrophes atteignent des sommets.... ¿Comment expliquer la multiplication des associations et des bénévoles? Tous ces phénomènes, comme bien d'autres, indiquent que la société d'hyperconsommation n'a pas réussi à dissoudre de part en part la valeur es principes moraux (...) La société hyperindividualiste ne se réduit pas au culte obsessionnel des plaisir privés, elle est aussi celle où il revient à l'individu de se déterminer sur ce qu'il doit daire en inventant les règles de sa propre conduite ». Lipovetsky, G. *Le bonheur paradoxal*. Paris, Gallimard, Mesnilsur-l'Estrée, 2007, pp. 326-327.

conviven con la anomia, la exclusión y la trivialización de la delincuencia. En el contexto de las dualidades: por una parte, crece el número de robos, crímenes, especuladores y defraudadores; por otra, se habla de un futuro planetario, con creciente organización profesional y control virtualizado. Si bien aumenta la fiebre competitiva, también crecen las donaciones filantrópicas. Si bien se advierte el superendeudamiento de las parejas y las hipotecas impagas, los políticos deben generar también planes de socorro para las masas.

40.- Las democracias, en el clima posmoderno, no solo generan pluralidad de vidas morales. Paradójicamente generan *dos lógicas contrapuestas* dentro del ámbito individualista: un *individualismo responsable* y un *individualismo irresponsable* que, de triunfar, marcaría el final de las democracias.

No es suficiente reforzar el sentido humanista de la vida, pues ello deja sin resolver los problemas del subdesarrollo. Parece necesario organizar políticas y organizaciones morales inteligentes (ni dogmáticas ni fetichistas), para formar a todos para la adaptación y aceleración en los cambios. Una moral inteligente se basa en los intereses individuales; pero los modera y, sin exigir heroísmos, busca compromisos razonables. Ni la moral económica del dejar hacer, ni la ceguera de los moralismos o fundamentalismos.

“Si el moralismo es intolerable por su insensibilidad hacia lo individual y social, el neoliberalismo económico fractura la comunidad, crea una sociedad de dos velocidades, asegura la ley del más rico y compromete el futuro”³³.

Dado que la idea del deber no tiene credibilidad social y la justicia social ha perdido eficacia, la moral posmoderna desea crear *una moral dialogada de la responsabilidad*, que equilibre tanto la eficacia como la equidad, tanto la libertad como la solidaridad, el respeto del individuo y el bien colectivo.

f. - La moral individual

41.- La Modernidad acentuó la idea de que el hombre tiene un valor absoluto, esto es, independiente de todo. Este valor se halla en su libertad; y el poder obrar libremente es el primer derecho individual y natural.

La persona es el derecho subsistente: le es intrínseco el poder hacer, obrar, sin ser impedido por los demás. La libertad no implica un deber hacia los demás, sino un derecho a obrar. Por ello, *la idea de deber se eclipsa*. Una persona no se debe nada a sí misma: ella simplemente decide qué hacer o no hacer. No debe justificar sus prácticas ante sí misma.

Ello no significa que el individuo pueda hacer socialmente lo que quiera. Existen normas colectivas que deberá respetar si desea vivir en una sociedad. El control social heterónimo no desaparece.

El amor manifiesto sin mentiras ni mediocridad

42.- Siguiendo con la exposición de lo que nos ha sucedido en la Modernidad, según Lipovetsky, en pocas décadas, el sexo ha dejado de ser asociado al mal. *El sexo-pecado ha sido reemplazado por el sexo-placer*. El derecho al placer reemplaza las normas represivas y legitima lo que antes era ignominioso. La castidad y la virginidad ya no son obligaciones morales, sino opcionales. No parecen existir deberes en materia de sexualidad, aunque queden restos de ellos en algunas legislaciones y culturas, como la islámica.

La pornografía ya no es considerada un peligro para el orden social. La Ciccioletta,

³³ Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber...* Op. Cit., p. 18.

vedette porno, fue elegida para formar parte del Parlamento italiano. La reprobación social de la prostitución se ha debilitado, y las prostitutas buscan su reconocimiento social y profesional.

En cuestiones de amor, se tiende a creer que nada está mal si es consentido por los amantes; y el amor juega un importante papel en el equilibrio y desarrollo íntimo de las personas.

43.- En la Modernidad, había una jerarquía de valores con relación al amor: los goces del amor, si procedían del espíritu y del corazón, eran superiores a los goces eróticos, pobres, breves y peligrosos para la salud y el espíritu.

En la Posmodernidad, casi todos los placeres han sido igualados y su diferencia es cuestión de gusto o preferencias subjetivas. No obstante, siguen siendo objeto de condena generalizada el incesto y la perversión de menores. En el siglo XXI, los homosexuales van consiguiendo los derechos legales a manifestarse como tales, a no ser considerados como enfermos y a no ser legalmente discriminados por motivos de sus opciones sexuales; se pide que las iglesias no opinen sobre esta cuestión para todos los ciudadanos, sino sólo para sus creyentes. No se pide ya tolerancia (aunque éste sea un valor cardinal), sino derecho y respeto a las diferencias. En donde la prioridad es el yo, cada uno puede pensar y actuar a su gusto si no daña a los demás, por lo que la admisión de las diferencias, resulta ser, más bien, *una indiferencia hacia el otro y repugnancia a la violencia*. Esto no significa que no existan focos de violencia racial, antisemita, de género o por resentimiento ante la riqueza de los pocos y la pobreza de los muchos, en los países del tercer mundo -aunque raramente es una violencia extrema-, en la época del apogeo de los derechos del hombre.

44.- La sociedad posmoderna consume violencia en los medios; pero la condena en la realidad y tiene sentido de la indignación³⁴.

Sin desaparecer la violencia sexual, el acoso sexual, antes silenciado, se ha vuelto ahora intolerable y, después de un período de debate público, exige ahora legislaciones más severas.

Como en el caso de los fumadores, se trata de eliminar todas las situaciones ambiguas en la conducta y en las palabras, para higienizar la vida social y de trabajo. Paradójicamente, la Posmodernidad en su caos ordenador, cuanto más libertad sexual exhibe, más se condena, con rapidez global, en casi todos los países bajo el influjo de la cultura occidental, actos discriminatorios antes considerados leves.

El criterio del amor ya no es homogéneo; pero las democracias establecen también en el amor un cierto orden moderado y tranquilo, combinando la autonomía y dignidad de las personas con la convivencia social pacífica: un cierto medio entre el rigorismo puritano, que invalida hasta la vida íntima, y la exaltación pública y descontrolada de los goces sexuales.

45.- Sin necesidad de la Inquisición o de leyes especiales, se está lejos tanto de la promiscuidad como de la anarquía de sexual. Sin obligaciones ni prohibiciones específicas, el amor funciona como *un desorden organizador*, donde reina la libertad privada y el orden público. Este orden no suprime los derechos individuales, pero reglamenta pragmáticamente las horas y lugares para ejercerlo (por ejemplo, libertad para los adultos y protección para los menores).

Dado que no hay valor superior al individuo, las demandas de censuras sólo pueden tratar de asegurar la dignidad y seguridad del mismo. Ya no es indigna la obscenidad en sí misma, sino en cuanto las acciones obscenas desvalorizan a las personas.

La heterogeneidad de los gustos siempre subjetivos, el libre juego entre inclinaciones y aversiones de las personas, la preocupación por la relación y seguridad afectiva, crean *una*

³⁴ Cfr. Lipovetsky, G. *La pantalla global...* Opp. Cit., p. 87.

regulación social compleja, pero abierta, lejana del libertinaje y abierta a la demanda de respeto por los derechos subjetivos.

46.- De hecho, la fidelidad sigue siendo esencial, como orden social, para la mayoría de los jóvenes, aunque se la practique poco. La fidelidad, durante todo el tiempo que se ama, entra más bien en el orden de la *honestidad* como manifestación de la presencia del amor, la cual se convierte en la principal virtud para una vida en pareja. El alto índice de divorcio indica que no se trata de una fidelidad burguesa para conservar la familia y los bienes de la misma; ni de un voluntarismo sin sentido donde no hay amor. En la concepción posmoderna, la fidelidad no es temor al sida; ella significa, ante todo, un amor manifiesto sin mentiras ni mediocridad, pues *se busca un individualismo cualitativo de autenticidad en los afectos*, de respeto y compromiso, de estabilidad emocional en sociedades móviles y competitivas, aunque sea por un tiempo determinado y no para siempre. Se trata de una unión de idealismo (de creencia en el amor a pesar de todo y del desgaste por el tiempo); y de realismo, porque ya no se cree en el amor eterno. La fidelidad posmoderna, sin deber, es esperanza en lo permanente y conciencia clara de lo provisional del amor.

Una vez reconocido el derecho a la sexualidad libre, y cuando se ha optado por él en pareja, se desea integrarlo en una vida profesional. El amor se integra, como una elección, en el individuo soberano, ocupado en lograr su calidad de vida. Si hay que sacrificar esta calidad de vida, no pocas personas prefieren vivir prescindiendo de la vida sexual, o disfrutando sólo de la ternura.

47.- En fin, el sexo no es algo absoluto para el amor; pero coexisten actualmente zonas extremas en ambos sentidos: se da contemporáneamente el extremo moralizador contra “las desviaciones” y el retorno a cierto rigorismo; y, por otra parte, la búsqueda de una moral *light* dialogada y a la carta, bajo la exigencia de una autonomía privada en un espacio público limpio y legalizado³⁵. De este modo, se busca una moral posmoderna que no sea ni transgresiva, ni mojigata, sino correcta.

La temática de los valores, y de lo que es o puede ser el hombre, vuelve a escena.

Conclusión

48.- Hemos presentado el problema que se plantea G. Lipovetsky y la hipótesis que sostiene este filósofo y sociólogo francés. Además se ha indicado el método que este autor utiliza: la descripción, frecuentemente sostenida con datos estadísticos, aplicados a interpretar un cambio cultural. Ha generado, entonces, un relato integrado que parece tener sentido y que relata y describe un cambio cultural: la posmodernidad con sus propias características que hemos descrito.

No obstante, se trata de un cambio cultural más bien en el seno del primer mundo, si bien está recibiendo una acelerada expansión en todo el mundo, con matices, gracias a la tecnología comunicacional.

Al preguntarnos por la sustentabilidad de esta hipótesis cabe recordar que en un contexto tan amplio, no todas las ciencias utilizan los mismos métodos y no todas pueden corroborar sus hipótesis de la misma manera. Es sabido que existen ciencias formales y ciencias empíricas; saberes frutos de la inducción y generalización de descripciones y otros saberes deductivos y lógicamente corroborados. Se da, además, una variada combinación de estos métodos.

³⁵ A los inicios de la década de los años noventa, en el Estado de Nueva York, no prosperó judicialmente la propuesta de condenar a mujeres artistas que practicaban el *top less*, porque el tribunal consideró que la distinción legal entre senos masculinos y senos femeninos era incompatible con la igualdad de los ciudadanos garantizada por la Constitución Nacional.

“...Hasta las leyes mejor fundadas de la física deben basarse en sólo un número finito de observaciones. Siempre es positivo hallar el día de mañana un contraejemplo. En ningún momento es posible llegar a una verificación *completa* de una ley. En realidad, no debemos hablar para nada de `verificación´ -si con esta palabra queremos significar el establecimiento definitivo de la verdad- sino solamente de confirmación”³⁶.

“No puede probarse que ninguna teoría sea verdadera. Lo más que puede decirse en favor de una teoría es que está más de acuerdo con los datos y es más coherente y de más extenso alcance que las teorías alternativas disponibles por el momento. Bien puede ser que existan otras teorías que en el futuro se encuentren con esos criterios también o con otros mejores todavía. Todas las formulaciones son tanteadoras y están sujetas a revisión; la certeza no se alcanza nunca... Por razones lógicas, puede uno decir que por lo menos una hipótesis de un grupo es *falsa sí* del grupo se pueden deducir conclusiones que están en *desacuerdo* con el experimento; pero *no se puede* decir que son *verdaderas* si las conclusiones deducidas están *de acuerdo* con el experimento, puesto que un grupo distinto de hipótesis podría conducir a las mismas conclusiones”³⁷.

“Ninguna hipótesis puede "probarse" mediante experimentos. La manera correcta de expresarlo es decir que el experimento "confirma" una determinada hipótesis. Si una persona no encuentra la cartera en su bolsillo, esto confirma la hipótesis de que puede andar por allí un ladrón, pero no lo prueba. Tal vez la dejó olvidada en su casa. De manera que el hecho observado confirma la hipótesis de que puede haberla olvidado. Cualquier observación confirma muchas hipótesis. El problema es el grado de confirmación que se requiere. La ciencia es como una novela policíaca. Todos los hechos confirman una determinada hipótesis pero al final, la correcta suele ser una completamente diferente. No obstante, tenemos que decir que este es el único criterio que poseemos de la verdad en la ciencia”³⁸.

49.- Las ciencias sociales están aún más expuestas a quedar en interpretaciones más o menos razonables, precisamente porque no podemos pedirles a todas las ciencias que prueben las cosas de la misma manera. No obstante, una adecuada descripción de lo que nos pasa en una sociedad, y una hipótesis razonable, no dejan de ser de gran ayuda.

“Una hipótesis es una proposición acerca de elementos fácticos y conceptuales y de sus relaciones, que se proyecta más allá de los hechos y experiencias conocidas, con el fin de lograr una mayor comprensión. Es una conjetura o la mejor suposición disponible, que implica la existencia de una situación aún no demostrada de hecho, pero que merece ser explorada”³⁹.

50.- No es tarea fácil describir con objetividad lo que nos pasa, y menos aún, ser juez en la propia causa.

Lipovetsky desea darnos una lectura objetiva de la época que vivimos; pero está claro que no existe ninguna lectura neutra, sino que toda visión de la realidad conlleva una interpretación. Y este escritor no oculta sus interpretaciones. Entre el optimismo y el pesimismo, Lipovetsky cree -porque, en última instancia, se trata de una creencia o persuasión globalizadora sobre eso que nos ocurre- que se está dando un *caos organizador*, generado por un lado por el valor supremo dado a la libertad individual; y, por otro, por las exigencias que toda vida tiene

³⁶ Carnap, R. *Fundamentación lógica de la física*. Bs. As., Sudamericana, 2009, p. 37

³⁷ Barbour, I. *Problemas de religión y ciencia*. Santander, Sal Terrae, 2011, p. 180.

³⁸ Frank, Ph. *Filosofía de la ciencia*. México, Herrero, 2005, p. 14.

³⁹ Brown, C. - Ghiselli, E. *El método científico en psicología*, Bs. As., Paidós, 2009., p. 175.

en sus condicionantes, los cuales ayudan o entorpecen las realizaciones de los proyectos individuales.

“No faltan razones para tener esperanzas” y entrever la posibilidad de que miles de millones salgan de subdesarrollo.

“No hay ninguna razón para no tener esperanzas en las ciencias y técnicas. En los últimos decenios, la población ha ganado cada año tres meses de esperanza de vida. Una niña hoy tiene el 50% de probabilidades de vivir por lo menos cien años. Una vida más larga y con mejor salud”⁴⁰.

Si bien son numerosas las insatisfacciones y decepciones que subyacen a la vida social, también lo son las ocasiones para reoxigenarse y liberarse de ellas. Nos sentimos culpables de no ser felices, pero queda la ilusión de emprender cambios más frecuentemente.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry. *Los orígenes de la PostModernidad*. Madrid, Anagrama, 2010.
- Bauman, Zygmunt. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Bs. As., Tusquets, 2009.
- Castagnino, M. – Coria, D.- Daros, E. y otros. *¿Hay lugar para la persona hoy? El problema de la ubicación de la persona en nuestro tiempo*. Rosario, UCEL, 2012. Disponible en: <http://williamdaros.wordpress.com>
- Castoriadis, C. *El avance de la Insignificación*. Bs. As. Eudeba, 2007.
- Daros, W. R. *La religiosidad cristiana posmoderna en la interpretación de Gianni Vattimo en Logos* (México), 2009, nº 109, pp. 53-85. Disponible en: <http://williamdaros.wordpress.com>
- Foster, H. y otros. *La Posmodernidad*. Barcelona, Kairós, 1986.
- Foucault, Michel. *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II*. Bs. As., FCE, 2010.
- Habermas, Jürgen . *El discurso filosófico de la Modernidad*, en *El pensamiento postmetafísico*. Taurus. Madrid, 2012.
- Lechner, Norbert. “Ese desencanto llamado posmoderno”, en *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. México, FCE, 1999.
- Lepines, W. *Las tres culturas*. México, F.C.E., 1994.
- Lipman, M. *Pensamiento complejo y educación*. Madrid, De la Torre, 1997.
- Lipovetsky, G. – Serroy, Jean. *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona, Anagrama, 2010.
- Lipovetsky, G. – Serroy, Jean. *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona, Anagrama, 2009.
- Lipovetsky, G. *Educación en la ciudadanía*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 2006.
- Lipovetsky, G. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994.
- Lipovetsky, G. *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- Lipovetsky, G. *El lujo eterno: De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Lipovetsky, G. *La Cultura-Mundo: Respuesta a una Sociedad Desorientada*. Barcelona, Anagrama, 1999.
- Lipovetsky, G. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama, 1994.
- Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- Lipovetsky, G. *La pantalla global: cultura mediática y cine en la era hipermoderna* Barcelona, Anagrama, 2005.

⁴⁰ Lipovetsky, Gilles. *La sociedad de la decepción*. Op. Cit., p. 120.

- Lipovetsky, G. *La sociedad de la decepción*. Barcelona, Anagrama, 2003.
- Lipovetsky, G. *La tercera mujer: permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona, Anagrama, 2006.
- Lipovetsky, G. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- Lipovetsky, G. *Metamorfosis de la cultura liberal: Ética, medios de comunicación, empresa*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- Lipovetsky, Gilles – Juvín, Hervé. *El Occidente globalizado. Un debate sobre la cultura planetaria*. Barcelona, Anagrama, 2011.
- Lipovetsky, Gilles – Roux, E. *El lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- Lipovetsky, G. *Le crépuscule du devoir*. Gallimard, París, 1992.
- Loizaga, P. *Mito y sospecha posmoderna*. Bs. As., Lexicus, 2011.
- Mardones, J. *Posmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Santander, Sal Terrae, 2008.
- Mardones, J. *PostModernidad y neoconservadurismo*. Estela (Navarra), Verbo Divino, 2007.
- Renaut, A. *L'Ére de l'Individu*. Paris, Gallimard, 2009.
- Rorty, R. *Redemption from egotism: James and Proust as spiritual exercises*. en: <http://www.stanford.edu/~rrorty>. March 19, 2001
- Sen Amartya – Kliksberg, Bernardo. *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Bs. As., Temas, 2011.
- Toffler, Alvin. *El shock del futuro*. Barcelona, Plaza y Janés, 1978.
- Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Barcelona, Plaza y Janés, 1982. Disponible en: <http://www.frrg.utn.edu.ar/frrg/apuntes/cmasala/La%20Tercera%20Ola%20Toffler.pdf>
- Torres Santomé, J. *Las culturas negadas y silenciadas en el currículum en Cuadernos de Pedagogía*, 1993, n. 217, p. 60-66.
- Tourain, A. *Crítica de la Modernidad*. Bs. As., FCE., 2004.
- Wellmer, Albrecht. *Líneas de fuga de la Modernidad*. Bs. As., FCE, 2013.
- Wilkinson, R. – Pickett, K. *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid, Turner, 2009.
- Zanini Timm, Edgar; Mouriño Mosquera, Juan José; Dieter Stobäus, Claus. *O mal-estar na docência em tempos líquidos de Modernidade*. En *Revista Mal-estar E Subjetividade*, vol. X, núm. 3, septiembre, 2010, pp. 865-885.